

Jesús, Luz del mundo

El tema de la luz se desarrolla (en la Biblia) siguiendo tres líneas principales, más o menos distintas:

1. Así como el sol ilumina el camino, así es la luz todo el que ilumina hacia Dios. Antes la Ley, la Sabiduría y la Palabra de Dios (ver Ecl 2, 13; Sal 119, 105)...Ahora Cristo (ver Jn 1,9)...comparable a la Nube luminosa del Éxodo (ver Ex 13, 21s) y, finalmente, cualquier cristiano que manifiesta a Dios a los ojos del mundo (ver Mt 5, 14-16).

2. La luz es símbolo de la vida, la felicidad y la alegría; las tinieblas símbolo de la muerte, la desgracia y las lágrimas (ver Job 30, 26)...A las tinieblas del cautiverio se contraponen la luz de la liberación y de la salvación mesiánica (ver Is 8, 22-9,1)...que alcanza incluso las naciones paganas (ver Lc 2, 32)...por Cristo Luz (ver Ef 5, 14)...para consumarse en el Reino de los Cielos (ver Ap 22,5).

3. El dualismo luz-tinieblas viene a caracterizar los dos mundos opuestos del Bien y del Mal. De este modo, en el NT aparecen dos imperios bajo la dominación respectiva de Cristo y de Satán (ver Col 1, 12-13)...Los hombres se dividen en hijos de la luz e hijos de las tinieblas según vivan bajo la influencia de la luz (Cristo) o de las tinieblas (Satán)... (ver 1Tes 5, 4-5)...y se les reconoce por sus obras (ver Ef 5, 8-14).

Esta separación (juicio) entre los hombres se ha manifestado con la venida de la Luz, que obliga a cada cual a pronunciarse en pro o en contra de ella (ver Jn 3, 19-21).

La perspectiva es optimista: un día las tinieblas deberán desaparecer ante la luz (ver Jn 1,5) (BdJ, p 1519).

Cabe aclarar que esa dualidad a la que se refiere este comentario en la Biblia de Jerusalén no significa que estén al mismo nivel Jesús y Satán. Jesús es Dios y Satán una criatura que no tiene ningún poder ante Jesús y del que ya sabemos que un día será derrotado y aniquilado para siempre.

El Padre envió a Jesús al mundo para ser la Luz de un mundo oscurecido por el pecado. (M & W p. 154).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Jn 8, 12-30;

8, 12 JESÚS LES HABLÓ OTRA VEZ DICIENDO:

En el pasaje anterior vimos a los escribas y fariseos escabullirse cuando Jesús les planteó que quien estuviera libre de pecado arrojara la primera piedra contra la mujer adúltera que le habían llevado para ponerle una trampa. Ahora nuevamente varios de ellos están ante Jesús, que se dirigió a ellos.

YO SOY

Jesús usa la misma frase que empleó Dios para darle a conocer a Moisés Su nombre:

«Cuando me pregunten: ¿Cuál es Su nombre? ¿qué les responderé? Dijo Dios a Moisés: Yo soy el que soy. Y añadió: Así dirás a los israelitas: Yo soy me ha enviado a vosotros. (Ex 3, 13b-14).

LA LUZ DEL MUNDO;

la Luz

En el Antiguo Testamento, encontramos numerosos textos que se refieren a la luz de Dios, a que Dios es luz.

El profeta Isaías tiene, en este sentido, bellísimos textos, que mencionan la luz al anunciar la venida del Salvador (y por ello varios de ellos suelen proclamarse en Misas en Navidad). Veamos algunos ejemplos:

“El pueblo que andaba a oscuras vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció.” (Is 9, 1).

“¿Arriba, resplandece, que ha llegado tu luz y la gloria de Yahveh sobre ti ha amanecido! Pues mira cómo la oscuridad cubre la tierra, y espesa nube a los pueblos, mas sobre ti amanece Yahveh.” (Is 60, 1-2).

“No será para ti ya nunca más el sol luz del día, ni el resplandor de la luna te alumbrará de noche, sino que tendrás a Yahveh por luz eterna” (Is 60, 19)

También en los Salmos abundan las referencias a que Dios es luz, a que Dios nos ilumina:

“Señor, Tú eres mi lámpara, Dios mío, Tú alumbras mis tinieblas.” (Sal 18, 29).

“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?” (Sal 27, 1).

“Señor...en Ti está la fuente viva y Tu luz nos hace ver la luz.” (Sal 36, 10).

Y desde luego en el Nuevo Testamento no faltan referencias a la luz divina. Recordemos, por ejemplo, lo que anunció Zacarías, el padre de Juan el Bautista:

“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará la Luz que viene de lo alto, para iluminar a los que habitan en tinieblas y en sombras de muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz.” (Lc 1, 78-79).

Y por supuesto tenemos muy presente lo que dice san Juan en el Prólogo de su Evangelio:

“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.” (Jn 1,1).
y más adelante dice, acerca de esta Palabra, es decir, de Jesús:

“La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.” (Jn 1, 9)

Y en la primera de sus Cartas san Juan afirma:

“Dios es Luz, en Él no hay tiniebla alguna.” (1Jn 1, 5).

En la primera noche de la fiesta de los Tabernáculos se iluminaba intensamente el atrio de las mujeres del Templo con enormes lámparas que daba cierta claridad a toda Jerusalén. Con ello recordaban la nube luminosa, señal de la presencia de Dios, que guió a los israelitas por el desierto a su salida de Egipto (ver Ex 13, 21-22).

En este contexto Jesús se presenta como *la Luz*.

Jesús es Luz que ilumina la inteligencia por ser la plenitud de la Revelación divina; y es también Luz que ilumina el interior del hombre para que pueda aceptar esa Revelación y hacerla vida suya, (BdN p, 9661).

Existe también otra interpretación de por qué se colocaban durante la fiesta esas lámparas gigantes. Tal vez aludían a lo descrito por el profeta Zacarías acerca del Día de Yahveh, en el que Dios vendrá a derrotar a Sus enemigos, y brillará sin cesar la luz del día (ver Zac 14, 7). (M&W p.154).

del mundo

Como ellos estaban continuamente mencionando Galilea y refiriéndose a Él como «profeta» (como si sólo fuera eso), quiso mostrarles que no era uno de los profetas, sino el Señor del mundo, «la Luz del mundo», no sólo de Galilea o de Palestina o de Judea. (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 522).

REFLEXIONA:

Es muy significativo que Jesús se refiera a Sí mismo como Luz del mundo. Sobre ello se han hecho, a lo largo de los siglos, los Padres de la Iglesia e incontables santos muchas y muy ricas reflexiones.

Aquí por lo pronto cabe sólo plantear dos consideraciones que nos pueden ayudar a valorar más la afirmación de Jesús.

En primer lugar consideremos que en nuestra vida cotidiana la luz es indispensable, porque nos permite verlo todo, ubicar dónde estamos, ir a donde queremos, alejarnos de peligros; reconocer a quienes nos rodean, descubrir que son hermanos, no simples bultos; captar en qué situación se encuentran, si están contentos o tristes, necesitados de algo. La luz nos permite disfrutar la belleza que nos rodea, los colores, los amaneceres, los atardeceres, los paisajes, los rostros de nuestros seres amados. Gracias a la luz las plantas pueden realizar la fotosíntesis, vital para su desarrollo. Se podrían seguir mencionando ejemplos, pero basten estos para que quede claro que no sobreviviríamos sin luz. Que Jesús diga de Sí mismo que es *Luz* es una invitación a reconocer que así como la luz es indispensable en nuestra vida cotidiana, así también Él es indispensable. Si vivimos nuestra existencia iluminada por Él, sabremos por dónde caminar; podremos distinguir lo bueno, para elegirlo, y lo malo, para evadirlo. Podremos disfrutarlo todo con un corazón lleno de Su Luz, Su amor y Su gracia.

En segundo lugar, cabe reflexionar que si el mundo fuera un lugar completamente oscuro, no sabríamos dónde estamos, no podríamos avanzar sin caer o golpear nos con algo o con alguien; no distinguiríamos los objetos, no apreciaríamos los paisajes, no veríamos otro color que el negro, y nos sentiríamos agobiados por una negrura carente de belleza, de alegría, de sentido.

Trasladado esto a la vida espiritual nos revela que así como vivir en tinieblas sería un agobio que tarde o temprano nos haría sucumbir, nuestra alma sucumbe sin Jesús. La vida sin Él se es oscura, carece de verdadero sentido.

Es que por más que nos creamos muy «iluminados» nos engañamos. Los adeptos de la «Nueva Era» dicen que hay personas que son «seres de luz». Se engañan. Nadie en este mundo tiene luz propia, a lo más que podemos aspirar es a reflejar la luz del Señor. Dependemos enteramente de que Jesús nos ilumine. Apartarnos de Él es quedarnos en tinieblas, sin saber dónde estamos y hacia dónde vamos; vagando sin propósito, tropezando y cayendo a cada instante. Es no poder ver a los demás ni reconocerlos como hermanos, y que ellos tampoco nos reconozcan. Es vivir rodeados en la más tenebrosa soledad, apartados del Único que alumbrá y da sentido a nuestra existencia.

REFLEXIONA:

Cabe hacer notar que Jesús dijo: «Yo soy la Luz...», no dijo: «una luz». No es una luz entre muchas, una más. Es la luz, la única capaz de derrotar toda tiniebla en nuestra vida.

Lo dijo cuando toda Jerusalén resplandecía con la luz de las lámparas encendidas en el Templo y las antorchas de quienes danzaban. Quiso dejar claro que esas eran luces, pero Él es la Luz.

Y esa afirmación sigue vigente para nosotros. El mundo pretende iluminarnos ofreciéndonos muchas lucecitas: las de las pantallas de celulares, computadoras y demás dispositivos electrónicos; las de los

anuncios luminosos de los comercios, las de toda clase de espectáculos, las de lujosos autos, etc. Ninguna de esas luces puede en verdad iluminarnos por dentro, sólo Jesús.

REFLEXIONA:

¿La luz física es una de las cosas más esenciales y a la vez más complicadas para nosotros. ¿Quién sabe realmente lo que es? A veces actúa como ondas, a veces como partículas de materia... Cuando decimos que un cuarto se llenó de luz, ¿qué queremos decir?, ¿pesa más por estar lleno de luz?

Un niño no entiende la luz, pero sabe lo suficiente como para oprimir el apagador cuando entra a un cuarto oscuro. (SR p. 242). No comprendemos la luz pero sabemos que la necesitamos y nos arrimamos a donde hay luz. También Jesús está más allá de nuestra limitada comprensión, pero sabemos que lo necesitamos y hemos de acercarnos a Él.

EL QUE ME SIGA

Con Su característica manera de invitar sin presionar, Jesús deja abierta la opción: no exige: *¿tienes que seguirme!* sino *¿el que me siga?*, ¡ah! pero ¡qué seductora promesa hace a quien lo siga!

REFLEXIONA:

Jesús pudo decir: *¿quédense como están y Yo, que soy la Luz, pasaré a iluminarlos ahí donde estén, cómodamente instalados?* pero no lo hizo. Él nos invita a levantarnos y hacer el esfuerzo de seguirlo. En nuestra vida de fe seguirlo implica hacer el esfuerzo de asistir a Misa a recibir Su perdón, a ser iluminados por Su Palabra y a recibirlo a Él en la Eucaristía, para que nos ilumine interiormente. Implica también esforzarnos en seguirlo en el amor, en la comprensión, en el perdón.

REFLEXIONA:

¿Qué significa seguir a Jesús? Caminar tras Sus huellas, preferir lo que prefiere, rechazar lo que rechaza, imitarlo en todo.

El seguimiento de Jesús puede resultar muy incómodo, porque suele ir por lugares que nosotros solemos evadir. Él acostumbra frecuentar a los pecadores, a los enfermos, a los sufrientes, a los pobres, a todos los que la sociedad suele considerar repugnantes y descartables. Y para en verdad seguirlo, hemos de aprender a verlos como Él los ve: no como *¿casos de caridad?* para atenderlos de vez en cuando y sentirnos bien con nosotros mismos, sino como verdaderos hermanos, semejantes necesitados en los que vemos a Jesús y a los que amamos y servimos como Jesús.

NO CAMINARÁ EN LA OSCURIDAD,

Es muy peligroso caminar en la oscuridad, hay siempre el peligro latente de tropezar, caer en un barranco, lastimarse, desorientarse, perderse. Jesús promete implícitamente que a quien lo siga eso no le sucederá, porque *¿no caminará en la oscuridad?*

¿Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh Señor, a la luz de Tu rostro. (Sal 89, 16).

Dice san Agustín que si alguien en este mundo se pone a seguir el sol cuando éste aparece en el horizonte, caminará bajo su luz todo el día, pero cuando el sol termine su servicio y se oculte, quien lo seguía quedará caminando a oscuras. En cambio la Luz de Cristo no conoce ocaso. (ver Tratados sobre el Evangelio de Juan 34.5-6).

REFLEXIONA:

Uno podría pensar que a todos atraería la propuesta de Jesús de no caminar en la oscuridad, pero no es así. Hay quien ya se acostumbró a caminar a oscuras y no quiere cambiar. Consideremos esto: cuando en la noche tenemos encendida la luz del sitio de la casa en el que nos hallamos y se va la luz y nos quedamos un rato largo a oscuras, y de pronto regresa la luz, nos lastima la vista, tenemos que entrecerrar los ojos. Nos habíamos habituado a la oscuridad y la luz nos molesta.

Así sucede en la vida espiritual. Hay quien vive en la tiniebla, tal vez habituado a odiar, a mentir, a cometer atropellos e injusticias, incluso a matar. Y aunque no es feliz, porque vivir en el mal no da felicidad, así quiere seguir. Verse de pronto envuelto en luz le molestaría mucho, le haría ver el caos en el que vive, la suciedad de su alma. Prefiere no darse cuenta, seguir a oscuras.

La oscuridad no sólo le impide a la persona darse cuenta de su situación personal, sino que le impide ver a los demás. No ve si son sus hermanos, no ve si tienen necesidad de consuelo; no ve sus manos tendidas pidiendo ayuda, así que puede ignorarlas (en el sentido de no saber y de no hacer caso), sin sentirse culpable.

Quien elige vivir a oscuras, elige lo diametralmente opuesto a Dios. Por eso en la Biblia la oscuridad se relaciona con Satanás. No pocos santos que han tenido visiones sobre el infierno dicen que las almas allí viven en una agobiante y perpetua tiniebla. Se eterniza la opción que eligieron cuando vivían en este mundo.

Sólo la gracia de Dios puede hacer que quien camina en tinieblas se dé cuenta del grave peligro en que se encuentra y de lo que se está perdiendo.

Oremos por quienes caminan en la oscuridad. Que así como quien está a oscuras en una tormenta puede de pronto distinguir dónde se encuentra y orientarse, gracias a los relámpagos, así también quienes viven sumidos en la tiniebla sepan captar las intuiciones que Dios pone en su alma, como breves rayos de luz, a veces muy discretos, a veces muy evidentes, para iluminarlos y orientarlos hacia Él.

SINO QUE TENDRÁ LA LUZ DE LA VIDA.ö

En la Biblia se habla de vida biológica (bios), y de la vida de la gracia, la vida espiritual (zoe).

Quien sigue a Jesús recibe la luz eterna, la que no tiene ocaso, aquella de la que dijo san Juan en su Prólogo: *öLa luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron.ö* (Jn 1,5)

Jesús öusa un verbo en presente para referirse a lo que es ahora nuestro deber: seguirlo. Dice *¬el que me sigueø* Pero pone en futuro lo que promete darnos: *¬la luz de la vida.ø* Lo que ahora seguimos por fe, lo tendremos más adelante a la vista. ¿Cuándo tendremos esa visión? Cuando, en el futuro, esta noche (en la que vivimos) haya pasado ya.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 34,7).

REFLEXIONA:

La Iglesia expresa de manera bellísima lo que dice Jesús en Jn 8, 12. Antes de iniciar la Misa, en la Vigilia Pascual, que debe comenzar cuando ya está oscuro, se apagan todas las luces para dejar a la gente experimentar lo que se siente estar sumida en la tiniebla, que es parecido a estar sumida en el pecado.

Mientras tanto, afuera, por lo general en el atrio, se enciende el fuego nuevo, se realiza la bendición del fuego, se prepara y bendice el cirio y se enciende. Entonces el celebrante entra a la iglesia sosteniendo en alto el cirio encendido. Es impactante comprobar cómo esa sola llamita basta para romper la tiniebla. El celebrante canta: ö¡Cristo Luz del mundo!ö y todos responden: ¬¡Demos gracias a Dios!ö

Tres veces lo canta mientras avanza hacia el altar. Personas asignadas encienden sus cirios y pasan la luz a otras personas. Pronto la iglesia completa resplandece a la luz de todos los cirios encendidos.

Y se proclama el Pregón Pascual, un precioso canto antiquísimo que viene hasta nosotros desde los primeros tiempos del cristianismo y que nos invita a reconocer celebrar que Cristo es capaz de derrotar toda tiniebla.

Si nunca has asistido a una Vigilia Pascual, hazte el propósito de asistir. Es inolvidable.

REFLEXIONA:

• Aquellos que siguen a Jesús creen que Él ilumina el camino hacia el Padre... Una respuesta negativa hacia Jesús es la decisión de permanecer en la oscuridad espiritual. (M & W p. 154).

¿Qué eliges tú?

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?